



PONERLE CARA A LAS MEDIDAS.

Reflexiones sobre un dispositivo de intervención grupal con trabajadores del campo de las infancias y adolescencias en situación de vulnerabilización psicosocial.

Autorxs	Contacto	DNI
Buzzella, Paola	paolabuzzella@gmail.com	24988284
Barceló, Catalina	barcelocata@gmail.com	37399594
Bustamente, Melania	melubustamante81@gmail.com	43734004
Ruidiaz, Valentin	valentinruidiaz1@gmail.com	40944767

Eje:2. Abordaje Comunitarios interdisciplinarios e intersectoriales

Palabras clave: trabajo; cuidado; salud mental; infancias y adolescencias; vulnerabilización.

Resumen:

El presente trabajo se sitúa dentro del Proyecto de Extensión Colectivo Compartiendo de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, que tiene su origen en el año 2013 con el nombre de “Compartiendo Realidades”. Enmarcadxs en los fundamentos de los Derechos Humanos, la Ley de Salud Mental (26.657) y de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (26.061), este proyecto tiene como objetivo general contribuir en los procesos de subjetivación, historización y construcción de proyectos de vida de adolescentes en proceso de institucionalización, y promover en el personal encargado de los cuidados de NNyA una mirada crítica y reflexiva de sus prácticas laborales cotidianas.

En esta ocasión se compartirán algunos interrogantes, reflexiones, y conceptualizaciones acerca de un dispositivo de intervención grupal implementado durante 7 encuentros de 2:30hs de duración en los meses de abril a julio del año 2024. El mismo fue destinado a un efector del campo de las infancias y



adolescencias en situación de vulnerabilización ante el pedido de intervención por parte del coordinador de dicho efector y algunxs de sus trabajadores. Con modalidad de co-coordinación descentrada, durante los encuentros se utilizaron diversas técnicas lúdicas, psicodramáticas y de reflexión, visibilizando otros modos de manifestar y comprender el malestar en su quehacer laboral, invitando a co-construir herramientas que permitan sentipensarse singular y colectivamente y posicionarse como equipo de trabajo ante los avatares del contexto



Trabajo completo

La escritura de este trabajo nos encuentra en un contexto particular para los equipos extensionistas y la comunidad universitaria en su conjunto. El lema del X Congreso Marplatense Internacional de Psicología “Psicología, Estados y Democracias: Insistencias e invenciones” nos invita a preguntarnos ¿qué Psicología construimos, con qué Estado, en qué Democracia?, cuando el desfinanciamiento y destrucción azota lo público, desgarrando el tejido social, recrudesciendo todo tipo de violencias y fragilizando las instituciones que a la intemperie permanecen, aparentemente en pie.

Entre la deslegitimación y las crueldades, ¿qué podemos seguir ofreciendo, co-construyendo, habitando? ¿Será que el posibilitarnos seguir inventando, apostando por lo común, nos permitirá seguir resistiendo, insistiendo?

Como equipo formamos parte del Proyecto de Extensión “Colectivo Compartiendo” radicado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, que tiene su origen en el año 2013 con el nombre de “Compartiendo Realidades”. Enmarcadxs en los fundamentos de los Derechos Humanos, la Ley de Salud Mental (26.657) y de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (26.061), este proyecto tiene como objetivo general contribuir en los procesos de subjetivación, historización y construcción de proyectos de vida de adolescentes que se encuentran alojadxs en hogares convivenciales y promover en el personal encargado de los cuidados de NNyA una mirada crítica y reflexiva de sus prácticas laborales cotidianas.

Con una trayectoria de diez años, implementamos diversos dispositivos de intervención grupales tanto con adolescentes como trabajadores del campo de las infancias y adolescencias en situación de vulnerabilización psicosocial. Este año recibimos por parte de un efector representado por su coordinador y algunxs de lxs trabajadorxs, el pedido de intervención para que, en sus palabras, podamos con ellxs “*trabajar lo que les pasa con la tarea*”. Luego de problematizar dicho requerimiento, diseñamos e implementamos un dispositivo de intervención grupal flexible que consistió en siete encuentros de 2:30hs de duración en los meses de abril a julio del año 2024.

Al momento de realizar la convocatoria con lxs trabajadorxs, nuestra presencia en su propio espacio laboral implicó que el dispositivo, sin planificarlo



comenzara a funcionar. En este sentido recordamos las palabras de Remedi (2004) quien refiere que “el proceso de intervención comienza cuando uno llega” (p.8). La sola presencia de nosotrxs como extraños permitió que algo empezara a funcionar, a armar máquina. En dicho momento, se observaba lo paradójal que implica una reunión de gente aislada, con apatía y calor.

Entre diversos comentarios hubo una frase que resonó en distintos trabajadorxs y al mismo tiempo, nos generó el deseo de aventurarnos en la experiencia: *"Yo no le pongo cara a las medidas, es mejor"*. Esta frase implicaba para algunxs trabajadorxs intervenir “sobre” niñxs, adolescentes o familias involucradas en alguna situación de vulneración de derechos sin conocerlxs.

¿Qué implica no poner cara a las medidas? ¿Al servicio de qué aparece esa modalidad de trabajo? ¿Es un recurso para generar “objetividad”? ¿Es acaso posible la objetividad cuando se trata de intervenir con subjetividades, vínculos y trayectorias de vida? ¿Qué nos pasa como trabajadorxs si le ponemos cara, cuerpo, mirada y corazón a aquellxs con quienes intervenimos? ¿Qué nos pasa cuando nos damos cuenta que no es posible trabajar en pos de la promoción y restitución de derechos si no es con nuestra cara, cuerpo, mirada y corazón?

Tomadxs por impresiones de un dispositivo implementado anteriormente en el que lxs trabajadorxs encarnaban al decir de De la Aldea (2018) cierta subjetividad heroica y fantasías de omnipotencia, en esta oportunidad nos encontramos con una presentación totalmente distinta. El abatimiento, la soledad, la fragmentación, el individualismo, la resignación y la desvitalización atravesaba el “equipo” de trabajo.

Con modalidad de co-coordinación descentrada, durante los encuentros se utilizaron diversas técnicas lúdicas, psicodramáticas y de reflexión. La elección de dichas técnicas radicó en la importancia de la circulación de palabra y el cuerpo en movimiento, para dar apertura a la espontaneidad y la posibilidad de visibilizar aquellos aspectos implícitos, no posibles de ser enunciados en un comienzo.

Desde estas apreciaciones, nos resultó necesario revisitar, en el sentido de volver a mirar, reflexionar, interrogar, los desarrollos de nuestro maestro Fernando Ulloa y sus concepciones acerca la cultura de la mortificación y el síndrome de padecimiento, en tanto la hipótesis que nos guió en la co-construcción del espacio fue que algo de estas conceptualizaciones se reflejaban en aquellxs con quienes decidimos intervenir.

Ulloa (2020) nos habla de la disposición universal hacia la crueldad, presente en todo sujeto humano. Esta disposición, dice el maestro, “supone la connivencia frente al sufrimiento de los otros” (p.112), que se plasma en la indiferencia “ojos que no ven...”, como también la crueldad que implica la negación y el exterminio. Particularmente, reflexiona sobre las condiciones adversas en las que trabajan distintos equipos en instituciones públicas y cómo éstas generan condiciones propicias para esa connivencia, en tanto producen efectos empobrecedores del pensamiento y pérdida de funcionalidades en las prácticas de las que son responsables. Expresa Ulloa que se promueve así, funcionarios impersonalizados. Nombrará ese escenario como cultura de la mortificación, definida como el malestar hecho cultura que se genera a partir de una resignación colectiva al sufrimiento. El autor continúa sus desarrollos explicando que, cuando la resignación impide luchar frente al adverso, se desemboca en el Síndrome de Padecimiento y su tríptico sintomático: pérdida de coraje, de lucidez, y de contentamiento del cuerpo.

En consonancia, Vita Escardó (2016), teorizando sobre equipos de salud en el ámbito público, se distancia del concepto de burnout como patología individual para distinguir entramados y condiciones insertas en un contexto colectivo que generan dicho síndrome. En este sentido caracteriza al burnout como el “efecto del malestar institucional debido a las condiciones laborales que implica el sistema neoliberal” y propone la necesidad de espacios de cuidado de cuidadores en los cuales poder reflexionar sobre sus tareas y las afectaciones que las mismas conllevan como estrategia de prevención.

En esta ocasión, los primeros encuentros del dispositivo nos resultaron claves para poder construir un diagnóstico situacional de lo que ocurría y les ocurría. Tomadxs por la resignación, nos resultó sumamente complejo como equipo interventor visibilizar con ellxs la posición sufriente de esa supuesta comodidad que habitaban. Asimismo cierta indiferenciación en funciones, roles y tareas implicaba que muchxs de lxs trabajadorxs no sintieran que estaban ejerciendo su rol profesional por el cual estaban convocadxs a trabajar.

Consideramos que una manera de poder motorizar algún movimiento en este equipo, era poder distinguir aquello que, arrasado por la historia de múltiples desamparos, había quedado olvidado: el deseo de estar ahí. Nos propusimos entonces que estos encuentros no queden en serie con el resto de actividades



realizadas, actividades “sin sentido” y significadas de poca utilidad. Por el contrario, ante la queja -necesaria en un primer momento-, invitar a la acción colectiva. Cuando la queja se arboriza, los “todos y los nadie”, los “nunca y los siempre” hacen su aparición, por lo cual se vuelve necesario delimitar, esclarecer, singularizar qué es lo que hace obstáculo, qué hacer para transformarlo. Invitar a resignificar los aspectos frustrantes del trabajo, que tal como sugiere Escardó tiene la intención de prevenir efectos del burn out. También visibilizar e invitar a reconocer las propias herramientas implementadas que sí han resultado valiosas para su quehacer laboral diario. Propulsar la creatividad como antídoto contra la alienación (Escardó, 2016).

Si la cultura es una construcción social, la respuesta para combatir una cultura de mortificación también estará en lo que podamos invitarnos a construir colectivamente. En este sentido, Ulloa describe tres maneras de estar afectadxs, es decir, maneras que contribuyen a la pasión y organizan las comunidades para luchar por sus transformaciones. Una de esas maneras, la describe como *ser afecto en el sentido vocacional*, que podríamos pensar en estos trabajadorxs sentir que están ejerciendo su vocación en su práctica laboral, la segunda *estar involucrado o ser contagiado*, es decir, implicarse en la tarea y contagiar a otxs, entendiendo que frente a problemáticas complejas la respuesta deberá ser compleja y no puede ser de otra manera que sostenida de forma colectiva; y la tercera *ser afectado a las normas* que implica efectuar ciertas transgresiones cuando a partir de la toma de conciencia no podemos simplemente aceptar pasivamente lo instituido que implica sufrimiento o malestar.

En cada dispositivo de cuidado de cuidadores nos proponemos que sean espacios propicios para promover nuevas manera de estar afectadxs. Encuentros que al decir de Spinoza, sean “buenos encuentros”, que permitan componer y contagiar pasiones alegres aun en un contexto que se empeña por entristecernos.

En unos de los encuentros les invitamos a repensarse en sus inicios y trayectorias laborales, entrecruzadas con sus historias vitales. A partir de esta actividad nuevas afectaciones aparecieron. Historizar cómo es que llegamos a este momento, permitió construir nuevos sentidos a la situación actual. Ya en los últimos encuentros, la actitud de muchxs de lxs participantes era otra. La pregunta por cómo crear nuevos modos de trabajo, volver a sentir que podían tomar decisiones, la posibilidad de pensarse como un equipo que funcione como tal, generó cierta



necesidad de empezar a delinear nuevas acciones a seguir. Cuando algo comenzó a dislocarse, se acercó el fin de nuestros encuentros.

Reflexiones finales

Luego de la finalización del dispositivo de intervención grupal, nos vuelve a resonar la frase inicial. Nos invitamos a conjeturar que ponerle cara las medidas era poner la propia mirada frente al sufrimiento del otrx. Poner las propias caras, implica una reapropiación de sus propios cuerpos desadueñados por lo mortecino de la burocratización en las instituciones. Es reconocerse afectadxs por lo que implica la vulnerabilidad de lxs otrxs y en reflejo, la propia vulnerabilidad en sus prácticas laborales y sobre todo, como humanxs. Es reconocerse cuerpos para que con otros cuerpos se pueda armar un común, una experiencia, que les permita seguir sin resignarse.

Para nosotrxs, y tal como sugiere Remedi (2004) intervenir es estar “entre”, es ubicarnos en los intersticios de aquellas lógicas instituidas, para que así advengan movimientos instituyentes, aquellos que promuevan la invención, la creatividad y sobre todo, la vitalidad. Consideramos -y tal como pudimos expresar en el encuentro de cierre del dispositivo-, que siete encuentros son insuficientes para un movimiento que deconstruya años de lógicas y funcionamientos naturalizados que generan sufrimiento y malestar institucional y subjetivo. Sin embargo fueron necesarios estos encuentros para propulsar un movimiento frente a la paralización y el desgano. Movimiento que invitó a salirse de la queja ininterrumpida para creer que es posible “otro modo” de estar. Un estar que se vuelve insostenible si no es con otrxs, armando trama, ofreciéndose como sostén ante el desamparo y desvalimiento frente a la compleja tarea que lxs une y un contexto cada vez más adverso para el ámbito de lo público. El final se convierte, en este sentido, en punto de partida.

Bibliografía:

- De la Aldea, E. (2018) La subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud
- Escardó, V (2016) Síndrome de burnout. Cuidado de cuidadores. Dispositivos grupales y técnicas de intervención.
- Ulloa, F. (2020) Salud ele-Mental: Con toda la más detrás.



Remedi, E, (2004) La intervención educativa. Conferencia Magistral. En:
<https://sites.google.com/site/psicologiadelosgruposmdp/>